

Francisco R. Adrados
Juan Rodríguez Somolinos
(editores)

EL PARTENÓN
EN LOS ORÍGENES DE EUROPA

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Instituto de Filología
Madrid, 2003

APUNTES SOBRE LA EPIGRAFÍA DE ATENAS EN EL PERÍODO CLÁSICO

JUAN RODRÍGUEZ SOMOLINOS
Instituto de Filología, CSIC

Lo que yo querría en mi breve intervención es, en primer lugar, detenerme en dos categorías de inscripciones áticas del período clásico que han quedado un poco fuera de la exposición de Helena Rodríguez Somolinos y que tienen cierto interés para el tema que nos ocupa en este curso. En efecto, la Dra. Rodríguez Somolinos se ha ocupado sobre todo de las inscripciones de carácter público y dentro de éstas de las de la Acrópolis. Pero la epigrafía de la Acrópolis que ilustra este período no es sólo de carácter público. También es de carácter privado. Y las inscripciones del siglo V a.C. no son sólo las de la Acrópolis, también son, entre otros lugares, las que estaban en el Ágora y en el Cerámico. En segundo lugar, haré algunas consideraciones generales sobre el tema.

1. *Dedicatorias*

Se puede decir que la epigrafía de la Acrópolis comienza con las dedicatorias votivas, dedicatorias en prosa, y más generalmente, en verso, que acompañaban a alguna ofrenda a la diosa, algunas de carácter público, pero en su gran mayoría de carácter privado. Antes del año 480 los documentos de otro tipo son relativamente escasos. Estas inscripciones dedicatorias suman, en el libro clásico que las recoge,¹ cerca de 400 sólo para los siglos VI y V a.C. (mejor o peor conservadas). Si sumamos las que se siguieron haciendo hasta la época imperial romana, la cifra supera las 700.

Son unos textos de un tipo especial, por cuanto su estudio está íntimamente ligado al de la ofrenda material a la que acompañaban, estatuas, trípodes, objetos muy variados, más o menos monumentales, ofrecidos a la diosa con variados motivos y en diversas ocasiones. El problema es que la mayoría de

1. A.E. Raubitschek. *Dedications from the Athenian Acropolis*, Cambridge, Mass. 1949.

los objetos se han perdido y muchas de estas inscripciones nos han llegado en un estado bastante fragmentario. Aun así se pueden extraer algunas enseñanzas para el tema que nos ocupa.

En términos generales, estas inscripciones no constituyen una originalidad. Este hábito existía en época arcaica en otros templos griegos. Pertenecen a un género bastante internacional, al que Atenas se sumó. Hay que tener en cuenta que muchas de estas obras de arte fueron diseñadas y realizadas por profesionales extranjeros, y lo mismo cabe decir de los propios epigramas, que echan mano frecuentemente de un repertorio de fórmulas tradicionales diversamente combinadas. Estos eran escritos probablemente no por el oferente, sino por los artistas.

De entre ellas, un número muy alto pertenecen al siglo VI a.C., a partir de su segundo cuarto. Esto es debido, es bien sabido, a que las más antiguas fueron halladas en depósitos de relleno, donde fueron almacenadas tras la destrucción persa. Muy pocas ofrendas arcaicas sobrevivieron al año 480, como se deduce del relato de Pausanias (I 24-25).

A partir del siglo V a.C. en cambio, para algunas de las más importantes, contamos con la descripción de Pausanias: un cierto número de las que describe este autor han sido recuperadas en parte (al menos la inscripción).

Una pregunta legítima es si estas inscripciones permiten advertir, en el tránsito del siglo VI al V a.C., en el curso del período que cubren, alguna diferencia significativa, alguna evolución digna de resaltarse.

Aunque en general los oferentes individuales, bastantes de los cuales han sido trabajosamente identificados, no son personajes de la gran historia, sino más bien, en el mejor de los casos, de segunda fila, las más antiguas proceden del ambiente de las familias aristocráticas. Pero ya desde el último cuarto del siglo VI y sobre todo a partir del 480 se advierte en estas dedicatorias la importancia creciente de las clases medias. Encontramos dedicatorias de ceramistas, pintores, artesanos varios, comerciantes, etc., gente que había prosperado económicamente bajo la democracia.

Estas ofrendas no son sólo un acto de culto, un testimonio del «contrato» con la divinidad o una muestra de agradecimiento por el favor recibido (la religión griega, en su vertiente tradicional, se acomoda bien al esquema del *do ut des*), sino al mismo tiempo una declaración pública de *status* social, acorde con el mayor o menor coste de la ofrenda.

Curiosamente, en el tercer cuarto del siglo V a.C., ya terminado el Partenón, se aprecia un claro declive de este tipo de ofrendas monumentales sobre base de mármol. Quizá pesaran razones económicas para escoger ofrendas menos costosas. Pero también se ha dicho que los particulares se retuvieron a la vista de las grandiosas ofrendas realizadas por el estado.

De todos modos, no hay que perder de vista que estas ofrendas costosas son sólo la punta del iceberg, las de la aristocracia y la burguesía pudiente, por

así decirlo. En la parte sumergida del iceberg con toda seguridad hay que imaginar una multitud ilimitada de ofrendas menos costosas y en materiales más percederos que el bronce o el mármol. Atenea era la diosa de todos los atenienses y todos los niveles sociales estaban representados en la Acrópolis, en su culto (y no sólo en el suyo, también en el de los demás dioses que poblaban la cima y las laderas).

Un último dato que merece la pena poner de relieve es que, así como muchos de los artistas son extranjeros, la inmensa mayoría de los oferentes son aparentemente atenienses. Esto ¿qué quiere decir? Quizá que, a pesar de lo que le habría gustado a Pericles, el Partenón no llegó a ser nunca un lugar de peregrinación panhelénico como Delfos.

2. Óstraca

La segunda categoría de inscripciones a que quiero referirme son los óstraca, unos textos que documentan una institución, el ostracismo, muy característica de la Atenas del siglo V a.C.

Aunque los especialistas discuten sobre algunas cuestiones de la historia de esta institución, especialmente sobre quién la introdujo y en qué fecha, en general se suele opinar, siguiendo a Aristóteles, que su introductor fue el propio Clístenes en la última década del siglo VI a.C. Su propósito habría sido el de poner freno a los partidarios de restablecer la tiranía, si bien se empleó por primera vez sólo después del 490 (contra Hiparco, personaje vinculado a Pisístrato).

Últimamente hay quien opina que el ostracismo fue más bien un recurso ideado por Temístocles y sus partidarios para atacar a los poderosos miembros de la familia de los Alcmeónidas (a los que algunos habían acusado de connivencia con los persas) tras la batalla de Maratón. De hecho, uno de los primeros ostraquizados fue un alcmeónida llamado Megacles, que era sobrino de Clístenes.

Sea como fuere, la persona ostraquizada debía abandonar Atenas por un plazo de tiempo, diez años, al cabo del cual podía volver sin haber perdido su ciudadanía ni sus propiedades. El procedimiento, en sus aspectos organizativos, tenía cierta complejidad y algunos detalles se nos escapan.

El caso es que los ciudadanos el día de la votación acudían al ágora con su óstracon (un fragmento de cerámica con el nombre inscrito de la persona que querían que fuese expulsada), lo echaban en la urna correspondiente a su tribu y aquello se contaba, etc.

Pues bien, se conserva un número cercano a los once mil de estos óstraca. Han aparecido sobre todo en el Cerámico (más de 9000, casi todos inéditos) y en el ágora (unos 1200, publicados hace 10 años). A estos hay que sumar un pequeño hallazgo de unos 200 en la ladera norte de la Acrópolis y una decena

de ellos aparecidos en diversos lugares (los atenienses los perdían de camino al ágora o se los olvidaban en casa).

El hallazgo de la ladera norte de la Acrópolis tiene un gran interés. Todos ellos, alrededor de 200, son de Temístocles. Lo curioso es que están escritos por muy pocas manos (14 concretamente), lo cual indica que fueron preparados *ex professo* como parte, podríamos decir, de un complot organizado. En este sentido, ilustran muy bien la importancia de esta institución como arma política en el s. V a.C. Desde muy pronto, lo que se supone que debía ser un instrumento para proteger la democracia de sus enemigos, se usó como arma política para librarse de rivales molestos, a veces mediante juego sucio y pactos *contra natura*.

En efecto, el último ostracismo que hubo tuvo lugar en torno al 415 en la persona del demagogo Hipérbolo. En esa ocasión, los dos principales candidatos en esa votación, Nicias y Alcibiades, unieron sus fuerzas y movilizaron a sus partidarios para echar a un tercero. Después de este episodio, no se volvió a emplear más.

Aparte de su valor histórico como documentos de primera mano de la política ateniense a lo largo del siglo, estos modestos documentos (tan diferentes de las monumentales inscripciones de la Acrópolis), estudiados en largas series tienen un gran interés desde el punto de vista formal por dos razones:

En primer, lugar, son unos documentos excepcionales para estudiar la evolución de la escritura y del alfabeto ático todo a lo largo del siglo V (están escritos no por grabadores profesionales, sino por gente de la calle de toda condición).

También son muy interesantes desde el punto de vista lingüístico ya que presentan en mayor medida que cualquier otro tipo de inscripción ática contemporánea todo tipo de variantes y confusiones gráficas que delatan hechos fonéticos y fonológicos de interés para el estudio del griego de la época.

Algunos de los óstraca publicados recientemente como anticipo de la futura publicación con los hallazgos del Cerámico tienen detalles curiosos que no he hallado en el volumen con los del ágora². A veces, además del nombre y el patronímico (ocasionalmente también el demótico), incluyen insultos o expresiones que dejan traslucir el motivo del voto:

- «Megacles hijo de Megacles adúltero» (μοιχός).

- «Leagro hijo de Glaucón malvado» (βάσκανος)

² Véase H.W. Pleket y otros (eds.), *Supplementum Epigraphicum Graecum. Volume XLVI. 1996*, Amsterdam 1999, pp. 29-32, nos. 78-103.

- «Megacles hijo de Hipócrates del demo de Alopece a causa de Drimo» (Drimo era una fortaleza entre el Ática y Beocia que debió ser escenario de alguna derrota ateniense).

- «Cimón hijo de Milcíades que tome a Elpinica y se largue». Elpinica era hermana de Cimón y esposa de Calias. Algunas fuentes acusaron a los hermanos de incesto (cf. Plu., *Cim.* 4.6, Ath. XIII 56, Sud. o 717).

3. Consideraciones generales

Evidentemente, las inscripciones griegas tienen una importancia enorme en el estudio de la antigüedad, para la historia política, religiosa, artística, para estudios socioeconómicos muy variados, para la historia del pensamiento, las mentalidades, etc.

Pero uno de los problemas que plantean las fuentes epigráficas, si las comparamos con las fuentes literarias, es, podríamos decirlo así, la diferencia de «enfoque fotográfico». Los testimonios literarios a menudo permiten tener una visión general de un determinado momento histórico, de una determinada situación, pero a menudo bajo una luz difusa. Los detalles se nos escapan. Las inscripciones en cambio lo que hacen es enfocar bajo una luz intensa un detalle del cuadro. Cuando ese detalle forma parte de un cuadro cuyas líneas generales conocemos, no hay problema. El problema surge cuando sólo conocemos detalles del cuadro, fragmentos dispersos.

Muchas inscripciones individualmente lo que hacen es decirnos mucho sobre muy poco. Por eso, estos testimonios sólo adquieren su verdadero valor, si queremos sacar de ellos enseñanzas de alcance general, si los colocamos en series, si podemos disponer de muchos de estos detalles relacionados unos con otros.

Un epigrama funerario estudiado individualmente aporta pocas conclusiones de alcance general. Si podemos colocarlo en serie con otros muchos de distintos lugares y fechas podemos sacar conclusiones de diverso orden, por ejemplo sobre la evolución del género desde el punto de vista literario o lingüístico, sobre las ideas griegas sobre el más allá, etc.

Si sólo tuviésemos un fragmento de las listas de contribuciones a la liga ático-délica sería un documento valioso por sí mismo, pero poco más. Al poder disponer de amplias secciones, los especialistas suman detalles después de encajar las piezas del rompecabezas y sacan conclusiones generales que ya se pueden cotejar con las fuentes literarias e integrar en la «gran historia».

Por lo que se refiere a la epigrafía griega de la Acrópolis, en el reducido marco de esta mesa redonda, podemos esbozar algunas ideas muy generales, que pueden completar el panorama trazado por Helena Rodríguez Somolinos e integrarse en la visión general que de este período nos proporcionan las fuentes literarias y arqueológicas.

En primer lugar, conviene insistir en algo que ya se ha dicho. Y es que la gran abundancia de documentación epigráfica de tipo público a partir de principios del siglo V tiene evidentemente mucho que ver con el propio régimen democrático que los atenienses acababan de estrenar y con los hábitos propios de la democracia.³ Toda esa cantidad y variedad de tipos de inscripciones son difícilmente imaginables en un estado oligárquico como Esparta (en este tipo de estados encontramos sobre todo leyes, tratados, reglamentos de culto, etc.).

Un estado en el que múltiples actividades políticas, administrativas, etc. de interés general se renovaban regularmente necesitaba un sistema de archivos considerable. Y buena parte de esos archivos además se grababan en piedra para que la gente los consultase si lo estimaba necesario. Estas inscripciones tenían en primer lugar un claro componente de tipo práctico y utilitario.

Pero en segundo lugar, hay que decir que las inscripciones griegas, grandes o pequeñas, de un tipo u otro, tienen a menudo por sí mismas un valor simbólico, independientemente de que la gente las leyese o no. Es posible que sólo una parte de la población fuese capaz de leerlas, pero eso en cierto modo es secundario. Lo importante es que los atenienses sabían que estaban allí disponibles por si alguien quería leerlas.

Y en tercer lugar, en relación con esto que acabo de decir, esta epigrafía omnipresente en el marco de un gran centro cívico-religioso como es el Partenón tiene un papel propagandístico muy importante.

Esto es algo que en los siglos sucesivos volveremos a encontrar en muchos lugares de Grecia, pero muy particularmente en el contexto de centros religiosos, desde los grandes santuarios panhelénicos a los templos de los dioses más variados, dioses griegos o dioses indígenas más o menos helenizados, en Asia Menor, en Egipto, etc.

Yo, que hace años trabajé modestamente en la epigrafía de los santuarios oraculares de Apolo en Asia Menor en la época imperial, todavía recuerdo con asombro la impresión que me causó el espectáculo del templo de Apolo en Claros literalmente cubierto con centenares de inscripciones grabadas por las ciudades consultantes dejando constancia de su consulta al oráculo, utilizando cualquier espacio disponible del propio templo (en las columnas, en las escalinatas, en las paredes, por todas partes). Evidentemente, esto revela una política consciente y deliberada de tipo propagandístico.

En el caso de Atenas, la parte directa y estrictamente religiosa de su epigrafía estaba constituida por las ofrendas con dedicatorias inscritas. Pero

3 Sobre esta cuestión, véase el documentado estudio de C.W. Hedrick Jr., «Democracy and the Athenian Epigraphical Habit», *Hesperia* 68, 1999, pp. 389-439, con abundante bibliografía y opiniones al respecto más matizadas de lo habitual.

esto es algo que venía de antes. Los atenienses no lo inventaron. Era una costumbre internacional. Buena parte de las inscripciones más arcaicas que nos han llegado son inscripciones de este tipo en muy diversos lugares.

Lo verdaderamente original es el componente cívico-político de la epigrafía de la Acrópolis a partir de los inicios del siglo V. Es más que sabido que religión y estado no estaban separados como hoy en día. El templo de la principal divinidad de la ciudad era al mismo tiempo la sede del tesoro del estado (como si hoy en día las grandes catedrales fueran departamentos del Banco de España, algo inimaginable).

La mezcla de lo uno y de lo otro en el contexto de un templo tan singular como es el Partenón es un argumento más que da la razón a los que hablan del Partenón como un monumento a mayor gloria de Atena, pero sobre todo a mayor gloria de Atenas.

Este papel propagandístico opera en dos direcciones, tanto de puertas afuera (de cara a los extranjeros que lo visitasen y oyesen hablar de él), como de puertas adentro, para los propios atenienses. Es una actitud que se podría calificar de ejercicio de autoafirmación orgullosa de su predominio democrático en la época de expansión del imperio.

¿Qué sentirían atenienses y foráneos al ver por ejemplo esas interminables listas con las contribuciones a la liga marítima, o esas exhaustivas cuentas del Partenón, o esos extensos inventarios de sus tesoros? Seguramente sentirían asombro ante el poderío del imperio ateniense, la riqueza de su tesoro y sus hercúleas actividades de edificación monumental, e indirectamente, probablemente, el reconocimiento o el orgullo por la preeminencia de su régimen democrático.

Este despegar de la epigrafía pública (la de la Acrópolis y también la del Ágora, que es más de puertas adentro, más civil que política) es en cierto modo también un testimonio más de la ilustración ateniense, como lo fue el florecimiento del teatro, la filosofía o las manifestaciones artísticas. En general, esta epigrafía monumental formaba parte de la grandeza de Atenas en pie de igualdad con las grandes manifestaciones artísticas o literarias, los grandes festivales religiosos, etc.

Y tiene mucha razón Helena Rodríguez Somolinos al apuntar que en muchos aspectos Atenas dio la pauta a muchas ciudades y estados posteriores. A partir del siglo IV encontramos por ejemplo los interminables inventarios del templo de Delos, o las cuentas del templo de Anfiarao en Oropo, o detalladísimas inscripciones arquitectónicas aquí y allá, etc.

Este es el panorama que quería trazar, como se puede apreciar bastante coincidente con el presentado por otras personas que han intervenido en este curso, pero desde un punto de vista diferente.